

**REFERENCIAS DE GUSTAVO BUENO PARA PENSAR LA SALUD MENTAL:  
PENSAMIENTO ALICIA, PENSAMIENTO UTOPICO.**

“Pensamiento” es un término común que contiene dos momentos bien distintos: un momento subjetivo (o formal) y un momento objetivo (o material). Estos dos momentos son inseparables, pero son disociables. “Pensar” en su sentido formal, es una actividad de “el pensador”, un pensar que puede ser abstraído de su contenido cuando nos detenemos en su puro momento subjetivo [...] “Pensador” desborda sin duda el momento subjetivo del pensamiento, pero sin que llegue a determinarse cuales son los contenidos del pensamiento del pensador. [...] el “pensador” no necesita tales especificaciones. Es pensador, y basta.

El pensador es, por tanto, un concepto eminentemente psicológico: es pensador quien sopesa (pensare=pesar) el pro y el contra, reflexivamente. [...] los contenidos de estos pensamientos pueden ser muy diversos; [...]. Pero cuando hablamos de “pensamiento”, en su momento objetivo, lo hacemos con determinación, más o menos explícita, de los contenidos de este pensamiento. [...] Hablamos,... de pensamiento político, de pensamiento económico, de “pensamiento social”...

Entre las determinaciones del pensamiento por su contenido merecen citarse aquellas que se toman de la persona del pensador que las creó, [...]. El ejemplo, sin duda, más importante que cabe citar es el llamado «Pensamiento Mao». [...] Podríamos hablar, para referirnos a estos casos y a efectos puramente denominativos de “pensamiento onomástico”.

Dentro de estos “pensamientos onomásticos” cabría distinguir dos grandes grupos, atendiendo al método según el cual son presentados por sus creadores. En el primer grupo incluiríamos prácticamente todos los pensamientos que tienen que ver con las utopías, es decir, con el pensamiento utópico –utopía de Tomás Moro, utopía de Campanella, utopía de Bellamy, utopía de Butler, utopía de Aldous Huxley–. Lo característico del pensamiento utópico, desde el punto de vista estilístico, como muchas veces se ha señalado (por R. Ruyer, por ejemplo), consistiría en que la sociedad que en él se nos describe nos es presentada precisamente como irreal (utópica y ucrónica); una presentación llevada a cabo por procedimientos literarios “inmanentes” (una utopía no contiene informaciones sobre los caminos o medios que hay que seguir para alcanzar la sociedad descrita por ella). El autor o el lector de utopías podrá creer o no creer en la posibilidad o en la existencia de esas sociedades futuras, generalmente pacíficas y felices; pero sabe que estas “sociedades” no son de este mundo, y en todo momento conoce las distancias que separan a la utopía de su realidad.

Hay otro tipo de pensamientos irreales, creados por personas individuales, que nos ofrecen descripciones o proyectos sobre sociedades futuras, felices y pacíficas (como las utopías), pero que, sin embargo, no poseen la característica estilística que hemos señalado en las utopías, porque no nos ofrecen indicios sobre su lejanía o sobre las dificultades insalvables que se interponen para alcanzarlas. Simplemente se nos introduce en ese mundo irreal sin medir las distancias que guarda con el mundo real nuestro; se nos presenta un mundo visitable y visitado de hecho por los hombres, a la manera como Alicia visitaba, según Carroll, el País de las Maravillas. Es a este tipo de pensamiento al que llamamos “Pensamiento Alicia”.

Como vemos, ya en el comienzo de Alicia en el País de las Maravillas, así como en otros pasajes del mismo autor, Lewis Carroll, un profesor de matemáticas y lógica que enseñó en Oxford, el Pensamiento Alicia procede representándose un mundo distinto del mundo real, y no sólo esto, sino, lo que es más interesante, un mundo al revés de nuestro mundo, como es propio del mundo de los espejos. Por ejemplo, en ese mundo representado por el pensamiento Alicia, ya no hay fronteras entre las naciones, porque no

hay naciones; ni hay fronteras entre las personas humanas y los simios, porque todos se confunden en una igualdad más allá de la humanidad. Pero al representarse el mundo al revés, el pensamiento Alicia no quiere tener conciencia de las dificultades que habría que vencer para llegar a él, ni, por tanto, de los métodos o caminos que sería preciso habilitar. Todo es mucho más sencillo: se tiene la voluntad de pasar a ese mundo al revés y basta. También Alicia entró en el País de las Maravillas cuando, en el campo, después de ver a un conejo blanco que sacaba un reloj del bolsillo de su chaleco, lo miraba y echaba a correr desapareciendo en una ancha madriguera que se abría debajo del seto, corrió tras él y llegó hasta la boca de la madriguera: “Un momento después, Alicia se metía tras el conejo en la madriguera... Alicia no tuvo tiempo siquiera de pensar en detenerse antes de encontrarse cayendo en un pozo muy profundo” (o acaso, como hubiera dicho Galileo, apelando a su principio de la relatividad, cayendo tan despacio que la lentitud de su caída le producía la impresión de estar cayendo en un pozo muy profundo).

Alicia entra en un mundo maravilloso, incluso, como decimos, en un mundo al revés del nuestro. Allí, el fuego de las chimeneas arde, pero ya no quema: parece que estamos ante el fuego de una paz bienhechora y no ante el fuego destructor de la guerra. Y en esto se diferencia el modo de pensar de Alicia, el “Pensamiento Alicia”, del modo de pensar utópico. Porque el pensamiento utópico—el “Pensamiento Mao”, el “Pensamiento Gonzalo” (el de Sendero Luminoso)— aunque también suele representar un mundo maravilloso, incluso un mundo al revés (porque “otro mundo es posible”), mantiene la conciencia de las dificultades que median para llegar a él, dificultades que exigen incluso una o muchas revoluciones sangrientas

Lo característico del «Pensamiento Alicia» es precisamente la borrosidad de las referencias internas del mundo que describe y la ausencia de distancia entre ese mundo irreal y el nuestro. Un pensamiento que nos ofrece la representación de un mundo futuro pacífico, feliz y “a la mano”, pero sin decirnos los medios que pueden conducir a él, ni los métodos que nos van a permitir evitar las guerras, las diferencias entre los pobres y los ricos, o las distancias entre los politeístas, los monoteístas o los ateos. Simplemente se nos pone delante de este mundo maravilloso como algo que ya puede considerarse como dado, porque acaso sólo es la codicia, la estupidez o la ignorancia de algunos hombres lo que nos separa de él.

La característica del Pensamiento Alicia, tal como la hemos dibujado, es la borrosidad de sus referencias internas (literarias) y de las referencias del mundo de quien imaginó el texto literario, la indistinción entre el mundo descrito y el mundo en el que vive su autor.

### **Pensamiento Alicia como racionalidad simplista y abierta**

El Pensamiento Alicia procede representándose un mundo distinto al mundo real y, lo que es más interesante, un mundo al revés de nuestro mundo, como es propio del mundo de los espejos. Al representarse el mundo al revés, el pensamiento Alicia no quiere tener conciencia de las dificultades que habría que vencer para llegar a él, ni, por tanto, los métodos o caminos que sería preciso habilitar. Todo es mucho más sencillo: se tiene la voluntad de pasar a ese mundo al revés y basta. Un mundo maravilloso y al revés del nuestro, como el que L. Carroll representó en ‘Alicia en el país de las maravillas’ (1865) y ‘Al otro lado del espejo’, y lo que Alicia encontró allí (1871).

Y en esto se diferencia el “Pensamiento Alicia” del modo de pensar utópico. Porque el pensamiento utópico (el “Pensamiento Mao” el “Pensamiento Gonzalo” el de Sendero Luminoso), aunque también suele representar un mundo maravilloso, incluso un mundo al revés (“otro Mundo es posible”), mantiene la conciencia de las dificultades que median para llegar a él, dificultades que exigen incluso una o muchas revoluciones sangrientas. Precisamente la conciencia de esta dificultad de acceso a otro mundo mejor, cuando está fundada en la misma rareza de las instituciones que se nos ofrecen, sirve para medir la distancia entre la realidad efectiva y la ideal, y ello puede tener gran utilidad y alcance para formar un juicio sobre la estructura de nuestro propio mundo y sobre las dificultades para darle la vuelta, para medir también lo peligroso de las esperanzas infundadas y locas puestas en los proyectos de transformación de nuestro mundo, y para medir y analizar la capacidad de las palancas transformadoras de las que disponemos.

Pero ninguna de estas utilidades, ninguno de estos alcances técnicos o filosóficos, pueden ser atribuidos al Pensamiento Alicia, porque él no mantiene la conciencia crítica de la distancia entre el mundo real y el País

de las Maravillas. El pensamiento Alicia pierde todo su mordiente crítico y funciona como una ensoñación simplista, propia del adolescente que habiendo ya alcanzado, desde luego, el uso de la razón (por tanto, la posibilidad de una coherencia interna en sus discursos), sin embargo se deja llevar por las razones abstractas que corresponden a una única línea de discurso y, por tanto, procede acríticamente, encubriendo la realidad en lugar de analizarla. Una racionalidad simplista, una coherencia formal, que se atiene a unas líneas muy simples de concatenación, sin tener en cuenta otras líneas involucradas y entrecruzadas con ellas; una racionalidad abierta, precisamente porque no posee el control de las líneas de variables que intervienen en el discurso. Una racionalidad abstracta (simplista y abierta) y, por tanto, ciega y rígida. El pensamiento Alicia, en efecto, solo tira de un hilo de la madeja, sin querer saber nada de los otros hilos en los que está enredado, y por eso este pensamiento es simplista. El pensamiento Alicia procede, por ejemplo, de este modo: constando una semejanza particular entre dos realidades o sistemas diferentes, extiende su semejanza a toda la realidad o sistema, sin tener en cuenta que la composición de esos contenidos semejantes con las otras partes del sistema da lugar también a resultados diferentes; es el mismo procedimiento del niño con sed que bebe el líquido contenido en una botella llena de una disolución alcohólica transparente, apoyándose en la semejanza que esa disolución tiene con el agua clara de las botellas de su despensa.

De este modo, cuando el pensamiento Alicia [...] se aplica a materias políticas, procederá así: “Como las parejas homosexuales viven de un modo similar a como viven las parejas de matrimonios ordinarios, llamémoslas también matrimonios; y, para evitar el escollo de distinguir en ellas el marido y la esposa, llamémosles progenitor A y progenitor B, aunque no tengan hijos” (Orden JUS/568/2006 del Ministerio de Justicia español, que adecua la Ley 13/2005 del 8 de febrero 2006). O bien: “Como los chimpancés o los gorilas se comportan en la jaula o en el zoo como si fueran niños o adolescentes humanos (tienen sentimientos, habilidades... incluso guardan sus herramientas), tratémosles como si fueran humanos y apliquémosles los derechos humanos que la ONU definió en 1948 para los hombres” [...]

Los pensamientos Alicia analizados versan sobre ..., la mujer, el diálogo, los derechos de los simios, la solidaridad, la memoria histórica, el pluralismo cultural, la democracia y el humanismo.

El racionalismo simplista propio del pensamiento Alicia tiene las ideas muy claras, pero muy cortas, cuando con ellas tratamos de analizar asuntos realmente existentes que son muy complejos y enrevesados, y que pueden tomar caminos muy diversos. El pensamiento Alicia no se circunscribe al terreno político; puede reconocerse ejercitado en los campos más heterogéneos y desde las ideologías más diversas.

## **ALSF-Chile.**

## **REFERENCIAS.**

- Bueno, Gustavo (2005) “Pensamiento Alicia” (sobre la “Alianza de las Civilizaciones”) El Catoblepas, número 45, noviembre 2005. El Catoblepas • número 45 • noviembre 2005 • página 2. Rasguños. <https://www.nodulo.org/ec/2005/n045p02.htm>
- Bueno, Gustavo (2005 Diccionario Filosófico. Cuestiones preambulares [ 712 ]. Pensamiento Alicia como racionalidad simplista y abierta / Pensamiento Utópico. <https://www.filosofia.org/filomat/df712.htm>
- La Razón. Madrid, domingo 8 de octubre de 2006. Vivir el domingo. páginas 74-75 <https://www.fgbueno.es/hem/2006q08.htm>

*Volver a Artículos Clínicos*  
*Volver a Newsletter 28-ex-82*